

ABERRACIONES PERIODÍSTICAS

Dr. D. Enrique DE AGUINAGA LÓPEZ.

Académico de Número de la Sección de Humanidades de la Real Academia de Doctores de España.

Ante el fenómeno de la Prensa, **Gregorio Marañón**, teje con tanto ingenio como elegancia el tapiz de la contradicción. Dos monólogos sobre la Prensa y la Cultura¹ es el título de estas nueve páginas maestras, escritas en homenaje a la Hemeroteca Municipal de Madrid.

Gregorio Marañón finge un diálogo, que en realidad, es un doble monólogo de una misma persona, que manifiesta sucesivamente las cargas negativas y positivas de la Prensa, contemplada desde la Cultura.

Las acusaciones arrancan en el primer monologante, que pone como pórtico esta declaración personal: *Pertenezco a una familia de periodistas y sé lo que hay en ellos de abnegado, de inteligente, de generoso y de eficaz, bajo esa apariencia trazada con anécdotas pintorescas, pero intranscendentes, que se les ha adjudicado de gentes ligeras, inútiles para cosa más sustancial, con ribetes de picaresca*²

La preparación para el ataque contradictorio no podía ser más amable. Ahora ya puede exponer, sin problemas personales, su crítica a la falta de perspectiva de la Prensa, que el primer monólogo de Marañón en la Hemeroteca la describe así:

Abre un tomo cualquiera de esas colecciones. A veces puede leerse un año entero henchido de sucesos sin que se rastree una vez siquiera la huella de lo eterno. Todo esto, todo ese año tan penosamente vivido por muchos hombres—algunos pensaban que el año nuevo no llegaría jamás—, es hoy nada, nada. Los hechos que al ocurrir justificaban los grandes títulos de la primera plana, apenas flotan en el gran naufragio del pasar. Quizá un menudo suceso escondido en

*un rincón nos parece hoy más digno de sobrevivir, porque, en su pequeñez histórica, está transido de humanidad directa. Más aún: leyendo esta crónica pretérita y rítmica se presiente que lo más importante para el porvenir no era nada de lo que se suponía, sino otras cosas más íntimas, que escaparon al patrón del interés de cada día*³

No puede ser más puntual la concordancia de este último párrafo de **Marañón** con aquel de **Ortega** que merece repetirse: *Cuanta más importancia sustantiva y perdurante tenga una cosa o persona, menos hablarán de ellas los periódicos, y en cambio destacarán en sus páginas lo que agota su esencia con ser un "suceso" y dar lugar a una noticia*⁴

La acusación profunda de **Marañón** tiene otros matices que le confieren una singularidad digna de su talante, pero, en definitiva, como inmediatamente se deduce de los siguientes párrafos, bien puede considerarse como última ratio intelectual de todos los anteriores reproches intelectuales a la Prensa:

*La vida, hoy, es acción pura, sin el noble contrapeso de la razón. Acaso en esto resida la turbulencia trágica en que nos agitamos, odiándonos y matándonos los unos a los otros sin saber por qué. Y a esta acción sin freno y sin tope nos empuja el exceso de información, la información de los hechos secundarios, a los que da la actualidad falsa categoría; y sobre todo, la esclavitud del pensamiento al ritmo de la noticia periódica, que es incompatible con el libre juego de la meditación*⁵

Marañón añade, como una especie de media verónica, un párrafo más eutrapélico en el que concreta la aberración periodística como un defecto de la vista. No deja de ser significativo que el término aberración tenga, junto a su acepción general de anormalidad, la acepción particular de defecto óptico. No es, por otra parte, simple coincidencia la de esta metáfora óptica de **Marañón** con la tendencia a "pintar el mundo del revés", que **Ortega** atribuye a la Prensa.

Los periódicos están inspirados por un monstruo anormal que se llama la actualidad, el cual, entre

¹ GREGORIO MARAÑÓN, en "Hemeroteca Municipal de Madrid. XXV aniversario de su fundación", Artes Gráficas Municipales, Madrid, 1945.

² IBIDEM, p.15

³ IBIDEM, p.17

⁴ JOSE ORTEGAY GASSET, o.c., p. 1223

⁵ GREGORIO MARAÑÓN, o.c., p. 17



otras cosas, padece de un defecto de la vista que no sé como llamarán los oftalmólogos: consiste en la incapacidad de apreciar el verdadero color y las dimensiones exactas de las cosas. Lo que la actualidad juzga negro resulta, a veces, en la lejanía blanco como la nieve; lo que se creía grande, puede ser un grano de arena, y así con lo demás⁶

HUMILDAD

Durante más de cincuenta y dos años de profesorado de Periodismo, curso a curso, he explicado a mis alumnos la preocupación que a un periodista, consciente de su compromiso profesional, debe suscitarle la posición intelectual representada por **Ortega, Montes y Marañón**. La lectura de sus textos ha sido una ritual llamada a la reflexión, a la autocrítica, al análisis profundo que se han institucionalizado en mis clases, en la Escuela Oficial de Periodismo, en la Escuela de Periodismo de la Iglesia, en la Facultad de Ciencias de la Información, o en el Master de "ABC", en las lecciones dedicadas a las aberraciones de la redacción periodística, en sus dos modalidades de periodismo informativo y periodismo interpretativo⁷.

Dentro del sistema didáctico que siempre he procurado practicar (exposición de ideas provocativas desde la libertad del alumno, frente a la tradicional implantación de ideas desde la autoridad del profesor) mi presentación de las acusaciones intelectuales nunca ha tenido carácter dogmático.

Por el contrario, siempre he resaltado las contradicciones existentes, a fin de que del análisis simultáneo de los aspectos positivos y negativos, así como de la ponderación de las circunstancias, pudiera deducirse, frente a tanta petulancia periodística (profesional o científica), una cura de humildad reflexiva, punto de partida para una investigación profunda de la índole del periodismo y de sus posibilidades en una nueva sociedad basada en el trabajo y la inteligencia.

Así, ante el fenómeno de la prevención inte-

lectual hacia el periodismo⁸, mi planteamiento docente, reiterado curso tras curso, se ha concretado en tres partes:

Primera. —Información sobre las aberraciones de que, desde posiciones intelectuales, el periodismo es acusado.

Segunda. —Análisis de las aberraciones intrínsecas del conocimiento periodístico actual.

Tercera. —Provocación de la hipótesis de un periodismo nuevo o utópico, en el que se superasen aquellas aberraciones.

La información sobre las aberraciones de que, desde posiciones intelectuales, el periodismo es acusado constituye un centro de interés del sistema pedagógico, que permite o exige proponer el *drama intelectual* del periodismo.

Porencima de las cuestiones técnicas, científicas y profesionales, puede y debe formularse un planteamiento esencial del periodismo, planteamiento que no se formula en las aulas con la frecuencia y la intensidad que, a mi juicio, sería deseable. A este planteamiento es al que llamo drama intelectual del periodismo.

¿No es dramática la elección entre la rapidez o la perfección? ¿No es dramática la certeza matemática de que el periodismo está parcializando la realidad? ¿No es dramática, en fin, la evidencia de que el periodismo crea una realidad artificial de carácter reflejo?

Ya se sabe que para un periodismo de acción, basado en el éxito y en la eficacia, aquéllas son cuestiones bizantinas o inexistentes; pero la estructura periodística moderna ha alcanzado tanto desarrollo, y ha acumulado tanta responsabilidad, que no se puede eludir este planteamiento intelectual, particularmente imprescindible en un "currículum" universitario.

Desde la excitación intelectual, y a lo largo de mi experiencia docente, he procurado llegar a la raíz de la cuestión, sistematizando las aberraciones intrínsecas del periodismo actual, aquellas que no se originan tanto en la presión de los intereses como en la propia naturaleza de la concepción periodística; aquéllas que, en definitiva, determinan que el periodismo, aun sin proponérselo, como puro resultado de su

⁶ IBIDEM, p.17

⁷ ENRIQUE DE AGUINAGA, "Programas de Redacción Periodística", I, II y III. Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense, Madrid.

⁸ LEOPOLDO AZANCOT, "Intelectuales y medios de comunicación de masas", en "Hoja del Lunes", Madrid, 22 de septiembre de 1980.

estructura, genere continuamente una realidad artificial, en la que estamos inmersos con la misma naturalidad que el actor lo está en el decorado teatral.

TRES CAUSAS

Partiendo de tal propuesta, he establecido sintéticamente, pedagógicamente, tres causas de aberraciones periodísticas “per se”, tres causas que pueden presentarse como fundamento concreto del prejuicio del intelectual respecto a los llamados medios de comunicación social.

Las tres causas de la congénita aberración periodística son, según mi investigación pedagógica, las siguientes:

1. El periodismo como estado de modificaciones.
2. El periodismo como satisfacción de la demanda.
3. El periodismo como actitud apriorística.

Un lector acostumbrado a la dialéctica interna del periodismo no necesita una explicación de estos tres enunciados que en sí mismos se explican. No obstante, como apoyo o sumario, se añade seguidamente una breve nota a cada uno de ellos.

El periodismo como estado de modificaciones es consecuencia de la imposibilidad de informar de todo el universo de la realidad actuante o actualidad. Por eso se da por supuesta la actualidad permanente, y se informa de la realidad diferencial. Así, el periódico de cada día viene a decir al lector: Todo sigue igual que ayer, salvo estas alteraciones, salvo este estado de modificaciones de la realidad.

El estado de modificaciones de la realidad, convertido en hábito periodístico, produce la aberración de que la alteración se identifique o confunda con la realidad; que se considere que la realidad sólo está constituida por lo diferencial, lo chocante o lo anormal, y que lo permanente, lo vulgar o lo normal no forman parte de nuestro mundo.

El periodismo como satisfacción de la demanda es consecuencia del carácter social del periódico. Por eso se hacen concesiones para aumentar o sostener la recepción, medida de la calidad y de la competencia. El periódico, aunque no

coincida con sus propósitos o convicciones, determina su contenido en función de la mayor demanda.

La satisfacción de la demanda, convertida en habitualidad periodística, produce la aberración de que el negocio se identifique o confunda con la misión; que se considere dogmática la complacencia del público (ese monstruo), de modo que la misión del periódico sea complacerle y que todo lo que no le complazca sea eliminado.

El periodismo como actitud apriorística es consecuencia de que, aunque sea la simple complacencia del público, todo periódico constitutivamente se propone algo, y a ello condiciona su conducta periodística, que se podría resumir en la norma de que cada periódico publica lo que le conviene o, al menos, como le conviene.

La actitud apriorística, convertida en habitualidad periodística, produce la aberración de que los propósitos se identifiquen o confundan con la realidad; de que se informe desde los deseos, de que se llegue a la tergiversación de que los hechos no sean importantes “per se”, sino porque se publican.

Y NUEVO PERIODISMO

El análisis conjunto de estas causas de aberración nos conduce al último planteamiento ante el fenómeno de la prevención intelectual: la precisión de que aquellas aberraciones son propias del periodismo actual, de las fórmulas periodísticas en que vivimos; pero no de todas las fórmulas imaginables. De ahí la hipótesis provocadora de un auténticamente nuevo periodismo que no fuera estado de modificaciones, satisfacción de la demanda o actitud apriorística; de un periodismo que no suscitase la acusación de los intelectuales.

Un hipotético periodismo de esta nueva traza requiere, evidentemente, un ámbito social igualmente nuevo. Quede aquí el reto intelectual del diseño de un nuevo periodismo para una nueva sociedad, o de una nueva sociedad para un nuevo periodismo.